

Dios salvará

Versículo clave: “El Señor tu Dios en medio de ti es poderoso; salvará, se alegrará sobre ti con gozo; descansará en su amor, se alegrará sobre ti con canto.”

— Sofonías 3:17

*Escrituras
Seleccionadas:
Sofonías 3:14-20*

SOFONÍAS PROFETIZÓ

que la desolación y la ruina golpearían a Judá y a las naciones circundantes a causa de la ira de Dios sobre sus pecados. (Sof. 1:1-18) En repetidas ocasiones en esta profecía está la lección de que un tiempo de juicio llegaría en que los pecados de Israel serían tratados. Poco después, en cumplimiento de estas profecías, Judá, el reino de dos tribus de Israel, fue

llevado cautivo a Babilonia.

Hoy, como en los días de Sofonías, hay crecientes problemas entre las naciones. Jesús asoció esto con el fin de la era actual. “En ese momento habrá un gran sufrimiento, del tipo que no ha sucedido desde el principio del mundo hasta ahora y ciertamente nunca volverá a suceder”. (Mat. 24:21, *Versión Estándar Internacional*) Una gran “angustia” y “perplejidad” caerán sobre todas las naciones mientras buscan respuestas a los interminables problemas de nuestro tiempo, encontrándolos todos más allá de la solución humana y sin salida a la inminente fatalidad. —Lucas 21:25

Sofonías describió simbólicamente “el día del Señor” en estas palabras: “Esperen en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque mi determinación es reunir las naciones, para reunir los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, y todo mi furor de la ira; porque toda la tierra será consumida por el fuego de mis celos”. —Sof. 1:7; 3:8

El profeta luego describe el tiempo después de que el día de la ira haya terminado, cuando el propósito diseñado por Dios de humillar a su pueblo se habrá cumplido. La humanidad invocará al Señor, y al escuchar su clamor, el favor de Dios volverá a ellos y el mal ya no será permitido. “El Señor ha quitado tus juicios, ha echado fuera a tu enemigo; el rey de Israel, el Señor, está en medio de ti; no verás más el mal”. —Sof. 3:12-15

La profecía revela una de las primeras y más importantes obras del reino recién establecido de Cristo en la tierra, que será vital para la bendición prometida de Israel y de toda la humanidad. Dios dice, “Devolveré entonces a los pueblos unos labios enteramente puros para que invoquen el nombre del Señor y le rindan culto todos en uno”. (Vs. 9) Ya no se escuchará la Palabra de Dios como un mensaje confuso, sino que la gente escuchará el mensaje puro de la verdad, no contaminado por el error humano o la tradición.

A través de la Palabra de Dios y la influencia de Su Espíritu Santo que luego será derramado sobre toda carne, el Señor revelará Su glorioso plan. El resultado de las características de su plan hará que todos vean sus atributos divinos de justicia, sabiduría, amor y poder. De esta manera, ellos llegarán a conocer y apreciar plenamente al Dios verdadero y amoroso.

El profeta Jeremías, describiendo la creación

de un nuevo pacto con Israel durante la fase terrenal del reino mesiánico, escribe que el Señor ha prometido “poner mi ley en sus partes internas, y escribirla en sus corazones; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. ... Porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, dice el Señor; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado”. —Jer. 31:33,34 ■